



— *Silla espejo*
Guillermo Kuitca

Investigación

Palimpsestxs

El trabajo de investigación se alimenta con la pluralidad de perspectivas. Los enfoques inter y multidisciplinarios contribuyen a construir objetos complejos y a ofrecer respuestas más adecuadas cuando las especificidades chocan con sus propios límites.

El grupo Palimpsestxs fue creado tras la convocatoria de María Negroni, en el año 2017. Desde entonces se ha dedicado a estudiar los manuscritos de Susana Thénon, que la autora donó al Centro de Documentación del Instituto de Investigación en Arte y Cultura “Doctor Norberto Griffa”, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Palimpsestxs es un grupo de investigación que nace a partir de la convocatoria de María Negroni en 2017 con el objetivo de estudiar los manuscritos de Susana Thénon, donados por ella misma al archivo del Instituto de Investigación en Arte y Cultura “Doctor Norberto Griffa”, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Todxs sus integrantes somos egresadxs de la Maestría en Escritura Creativa de dicha casa de estudios.

El primer objetivo del grupo fue trabajar sobre la obra de Thénon desde distintos ángulos con el fin de armar un corpus de ensayos literarios que establecieran relaciones entre la obra publicada en vida de la autora con sus textos inéditos. En forma paralela, Lucrecia Frassetto produjo animaciones en *stop motion* que tienen como base materiales del archivo.

Nuestro compañero Iair Kon, por su parte, se dedicó a la realización de un documental vinculado al proceso de investigación.

Tras años de actividad, y finalizado ya el ciclo de estudio y escritura sobre la obra de Susana Thénon, comenzamos a pensar nuestros próximos pasos y decidimos trabajar sobre el ciclo “Interiores, poetas del país”, que gestionó y coordinó Inés Manzano desde 2001 hasta fines de 2015. Nuestro objetivo actual es historizar esta curaduría cuyo objetivo era difundir en la capital del país las voces líricas de las provincias. A lo largo del ciclo han pasado personalidades como Beatriz Vallejos, María Teresa Andruetto, Jorge Leónidas Escudero, Miguel Ángel Federik y Juan Meneguín. El ciclo generó, por un lado, un circuito alternativo al de las grandes editoriales que centralizan el mercado, y, por otro,

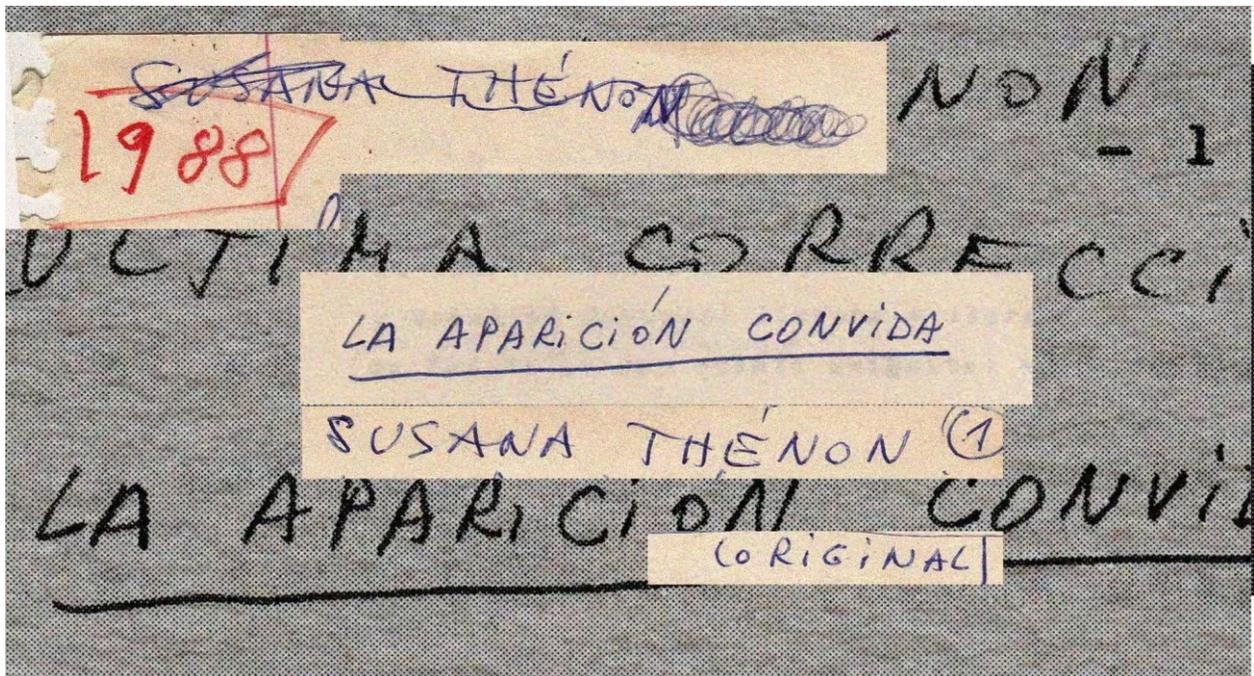
dejó oír las voces de las y los poetas invitadxs lograron exponer, en su momento, y cada una a su modo, una perspectiva singular desde la cual lo territorial resultaba (y sigue resultando) protagónico. Desde la singularidad de esas voces, se manifiestan y perciben las tensiones locales como también la puja distributiva entre la “ilustre” Buenos Aires y el resto del país. Consideramos que Inés Manzano abrió un camino con su trabajo e intentamos, nuevamente con el acompañamiento de la Secretaría de Investigación de la UNTREF, enfocarnos sobre esa labor para difundir sus alcances y profundidad.

Somos Palimpsestxs: Mariana Palomino, Alfredo Luna, Iair Kon, Gisela Galimi, Lucrecia Frassetto, Corina Dellutri, Catalina Boccardo, Ana Abbate y Analía de la Fuente.

En esta nueva empresa literaria nos guían con su mirada crítica María Negroni y Julia Magistratti.

Todas las palabras del grito¹

por Mariana Palomino, Alfredo Luna, Gisela Galimi, Lucrecia Frassetto, Corina Dellutri y Analía de la Fuente



Che, ¿quién habla? ¿La aparición?

No sé, parece un interrogatorio.

Es un interrogatorio. De entrada, le dijo que se limite a contestar.

Cada pregunta es como un cachetazo. Y un salto, de la segunda a la primera.

¿Cómo va a responder por su cara? ¿Cómo va a responder, si no la dejan?

Esa voz que no se escucha, no se ve.

¹ Collage realizado a partir de la lectura de “La aparición convida” de Susana Thénon, poema publicado en *Paraíso de nadie* (Buenos Aires: Corregidor, 2022. pp. 303-309). Las imágenes que lo acompañan pertenecen a Lucrecia Frassetto e incluyen materiales del Fondo Thénon.

Y todo crece como extinguiéndose.

Prefijos, pronombres, preposiciones. Es brava esta lengua.

La sintaxis es la brava, la lengua es la misma de siempre.

Esas voces... en realidad no sabemos dónde están.

En la nada, dice. (No le creo.)

Sh... Dice que están en una habitación.

No sabría decir cuánta gente.

¿Quiénes son ellos? ¿Y ellos?

¿Vos decís nosotros y ustedes? No se entiende. Pero algo hay.

Sí, una cara. Cuerpos no. Caras en fotos blanco y negro. Por siempre jamás pausadas.

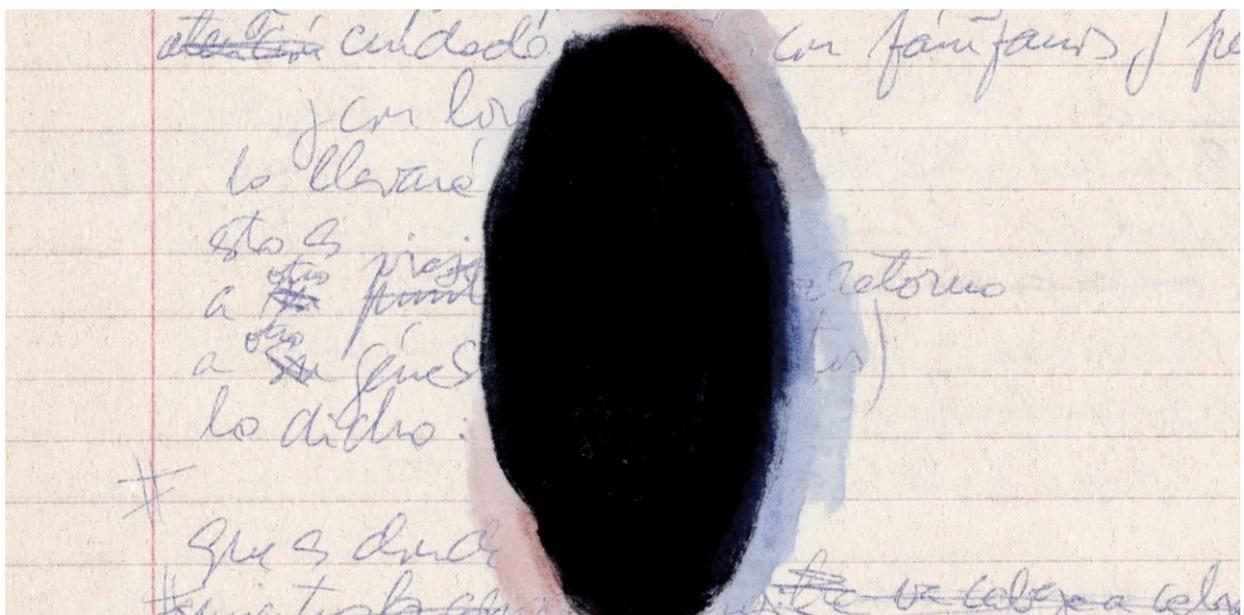
Y esas transparencias, como apariciones. ¿Alcanzás a ver algo del otro lado? Es agotador atenuar lo infinito, faltar la respuesta, repetir la ausencia.

Y, digo yo, la aparición, ¿a qué nos convida?

¿A dormir como nacer, pero al revés? ¿Acaso habla, la aparición? ¿De quién es la calificación?

“si las madres decíamos que estaban muertos los matábamos nosotras” “no están muertos, están desaparecidos”

“penúltima corrección”.



En el interrogatorio no importa la pregunta sino el ritmo. La operación poética es implacable. El chasquido de los dedos del tiempo. Torcer el lenguaje para decir, tras la máscara del juego, de manera imprevista, la verdad.

Y la verdad es sencilla: el interrogado y el interrogador saben que para algunas cosas no hay respuestas, como para algunas ausencias no hay retorno. Lo que cuenta es la terquedad de resistir en un nosotros que cuida el desorden. Ese nosotros es la dupla interrogado/interrogador, ambos cansados. Voces que se tensan y espiralan. Voces que se confunden.

De la torsión nacemos otros. Todos los que hemos estado de este lado del gatillo del tiempo con esta cara. Una frente, dos cejas, dos ojos, un par de mejillas, dos orejas, una nariz, una boca y un mentón. En aparente simetría que no es. Como no es verdad que cada minuto tenga la misma cantidad de tiempo.

Diez minutos para contestar. El tiempo disparado sobre la vida, el tempo del poema. El ritmo del interrogatorio que, la poesía sabe, nunca puede responderse del todo.

Si la aparición convida es porque se ha vuelto aparición fantasmagórica. El blanco, entre la n y la v, era un blanco que mantenía la fe en el regreso. Pero juntas las palabras ponen sobre el nuevo término un velo mortuario.

Un fantasma que nos invita a interrogarnos de manera apremiante acerca de nuestra posición sobre las cosas. Como cada uno de nosotros cuando vuelve al pasado asimétrico del poema con esta misma cara, dispuesto a hurgar.

¿Cuántas voces hay ahí?, ese lugar parece agrandarse a medida que el tiempo del interrogatorio se acaba.

Se va llenando de voces. Y de yoes. Pero no vemos las caras.

Solo el texto. Un poema en proceso. Detenido en el tiempo.

Son voces, voces. ¿Acaso tenemos una sola voz? ¿Y la muda?,
¿la que no responde?

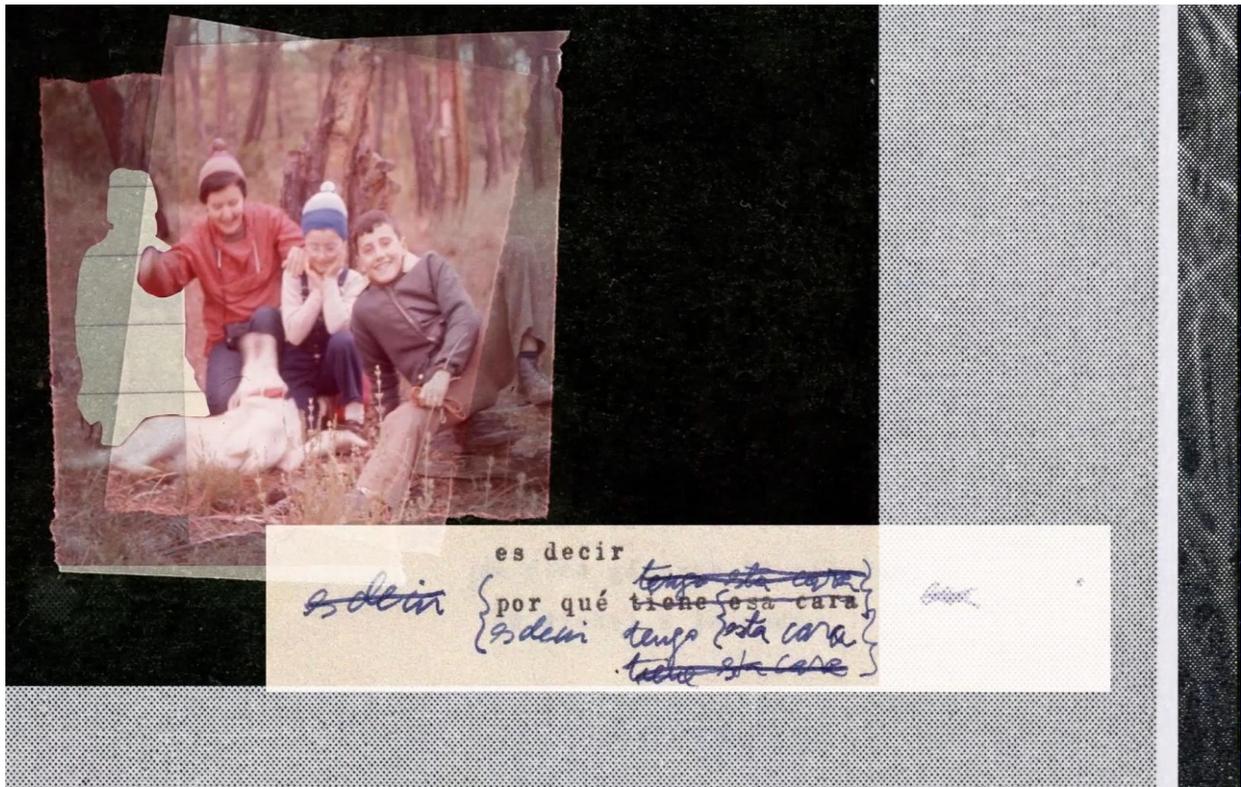
La muda y la aparecida y la interrogatoria.



Diez minutos representan el hilo del que estamos hechos, o del que nos hacen. No hay tiempo para el pasado, ni para el futuro. La propuesta es el presente en el que la imposibilidad de nombrar tensa el discurso quitándole a quien lee la posibilidad catártica.

Un puñado de minutos se desliza. El interrogatorio es una cuenta regresiva. Cada sonido en el espacio se vuelve pulso de aceleración. En una playa desierta, el viento pega en las cosas a su paso y deja montañas que no serán vistas. Están quietas solo un instante, hasta volverse moléculas en el aire. Nada permanecerá. Si la pregunta quedó latiendo en el espacio es porque ya pasó, el interrogado muerde su labio inferior. ¿La palabra es pausa o aceleración en ese tiempo? Por siempre jamás, dice. Entonces la promesa no deja de transcurrir, es una cinta que corre. La piel sufre

una pequeña lucidez, el brillo. Es luz en la gota que cae sobre el zapato. Se derrite hasta la suela en una línea zigzagueante. Cada molécula de transpiración forma parte del paso constante, el agua se evapora. Todo movimiento aparenta ser sombra de sí mismo, sin que pueda ser previsto. La música es el arte de los silencios y sonidos consecutivos. La forma del tiempo audible. Pero si el interrogatorio fuera con música habría una posibilidad de que alguno de los dos se detuviera en la escucha. Para perderse en una melodía. Es lo que pondría en peligro el paso del tiempo. Un vals puede repetir los compases, volver a la forma inicial, pero el interrogado habría perdido medio minuto. Su tiempo no se repite en estrofas, no hay posibilidad, la música podría engañar al pensamiento y darle una playa sin viento.



PORQUE NO ES LO MISMO recuperar los pares de palabras: las tachadas y las agregadas en birome.

Ni tampoco la bolsa o el colchón.
guturo por futuro
tú guturas, nosotros guturamos, pero otro día
un día de felicidad de vida
con sin quinta
con precisión, con esmero
esto es cosa enigma
problema
¡es materia!



El tiempo es una jaula. Una voz lo recorta. Lo va comiendo. A medida que habla la jaula se achica. Pero nosotros no. Si fuéramos al menos como Alicia. Si estuviera a nuestro alcance aquella posición...

Y con la jaula la mordaza hace el resto. Ni mu. Nada. Silencio. Con las ganas de gritar que hay cuerpo adentro. Y nada. Somos nadie. Una no persona. Un falso oyente. Testigo cero de la enunciación. Abracadabra y el cuerpo como si no, como si sí, cabeza

gacha, ojos ciegos, garganta muda, y en el estómago todas las palabras del grito.

No hay realidad en esta tensión. No hay cable a tierra. La furia en las vísceras. Qué paísito éste, señores de las grandes ligas.

Aquí tememos como si callásemos.

Aquí leemos entre líneas las muecas, los fastidios de una voz que enjaula.

Qué es eso de la cara, de su cara, de la nuestra. La eternidad en la ceguera. Qué podríamos soltar en esta coordenada del terror. El cuerpo, ni más ni menos.

Microescena ominosa: interlocutor invita con amabilidad a destinatario a calmarse. Como en una meditación guiada, le escancia las imágenes del nidra. No hay réplica a sus versos. La lírica es oscura, protuberante, siniestra. La tarea, encontrar la calma, dar una explicación.

La responsabilidad de todo, claro está, es del oyente ciego y mudo. Por no haber pedido que le taparan los oídos.

El interrogado mira los ojos del que pregunta. Hay un lugar cerca del lagrimal que muestra una luz colgante en la habitación. Los dos parpadean, aunque a distintos tiempos. También, por momentos, sin quererlo, uno parpadea y el otro lo hace por reflejo. Son las leyes de la proximidad.

El mundo.

¿El undo?

Se construye a partir de la voz.

¿Es un calabozo improvisado, el poema?

Es un teatro imposible: los pronombres asaltan, la gramática desorienta.

La voz salta de una cara a otra, de la máquina a la mano, salta de persona, de memoria. *Dramatis personae*. Endemoniados los pronombres. ¿Son una tortura?

Si hay algo que no pasa de uno a otro, es la cara. Hasta los gemelos tienen algún rasgo que los distingue.

El silencio está ahí, construyéndolo todo.

Es la falta de respuesta la que arma la escena. O los dúos de caras como cuerdas que van a sonar juntas.

Más bien, una suena y otra la hace sonar.

[[[Cada pregunta obliga a absorber las palabras, a tragarlas para no oír.

El azoro habita lo que todavía no dije. Como una tempestad, en la sangre se me despierta el miedo. El miedo al dolor también es miedo a la muerte; hay olor a carne en el cielo.

La cuenta regresiva del reloj invisible e inquietante retumba en mis huesos.

Dice que hay 3.877 vocablos, que se extienden hasta el infinito para decir lo que no voy a decir. Tres mil ochocientos setenta y siete es igual al 3 de agosto de mil novecientos setenta y siete.

No delato. Con las manos atadas y la capucha que va y viene cuando respiro, no puedo sentir la miel del veneno. Ya es tarde. Y no sé “por qué tiene esa cara”. No la veo, ni me ve.

Recuerdo que la semana pasada nevó en Bariloche, que Masera habló en Puerto Belgrano y prometió venganzas porque el Comando 1 de La Plata le cortó la transmisión de la pelea entre Monzón y Rodrigo Valdez. Le gustan las trompadas, la sangre del que más puede destruir.

Los chuparon a Héctor, a Mario, a Horacio. No sé nada. Ni del coraje.

¿Cuándo es la noche, aquí? ¿Dónde es afuera?

¿Hay viento afuera de lo que no veo? No quiero que la electricidad me responda.

Tres minutos en contra y lo suspendido vuelve como un veneno amigable que entra por todo el cuerpo. Un crucifijo siniestro, una confesión, un tormento. No sé. Desconozco. No delato.

Me orino. Pienso en todos esos pobres obreros que vi bajar del colectivo porque no tenían el documento encima. No hay que pasar por Puente 12 ni por ningún otro sin la Cédula de la Federal.

Un minuto

y doscientos cincuenta voltios.]]]

Como en un juego macabro pasan los minutos como muros que se nos vienen encima. Todo orden es una carcajada del caos. Un ojo gigante es el dueño de las formas. Y ampara en penumbras a los dueños de las cosas que son también los dueños de las palabras. Mundo, oíd este silencio amordazado. Oíd y explicad la escena absurda, el carnaval. Habiten ustedes este aquí y este ahora. Nos queda encapsularnos, ensordecer. No hay tiempo límite. No puede haberlo. Las paredes se ciñen al cuerpo. No podemos responder. No había balas en el poema. Esta gente no entiende sino el tic tac de las órdenes. Y obedece. Ésa es la cara. Ése, el gesto del ojo que controla. La obediencia. Debida. De vida. Punto

Fonal.